

JORGE PRÓCEL⁶

94 ETAGE

habría que verlo
estirado sobre las sábanas
en medio de los excrementos de sus trece gatos

haciéndose el loco
intentando poseerse en el espejo
silbando
ahí
cerca a la ventana
convencido de su fuerza

habría que verlo descendiendo
desde el piso noventaicuatro
y explotando al instante en la acera

Sr. h.h.

Señor Herman Hesse
el brazo que rebasa la puerta
no oculta los alambres
que suspenden al ángel

6 **Jorge Prócel** (Machala, 1967). Educador, comunicador. Director del proyecto «Prensa escuela» a través de la sección educativa y cultural «¡qué nota!» de diario *Correo* de Machala, proyecto internacional del Convenio Andrés Bello y la Organización de Estados Iberoamericanos. Coordinador de los talleres de comunicación estudiantil; promotor de concursos de cuento corto y poesía estudiantil a través de diario *Correo*; organizador del Primer Concurso Nacional Universitario de Cuento y Poesía (1996-2005). Director del Taller de Literatura; organizador de la línea editorial del taller; del Concurso Provincial de Microensayo, del Departamento de Cultura y Arte de la UTMACH (2012-2015). Ha publicado: *Guía de la poesía de El Oro. Inventario y Comentario de la Poesía Orense* (Departamento de Cultura, Dirección de Educación de El Oro, 1991); *Zone Boy's vs. Club. Antología de la Poesía Orense* (Departamento de Cultura de la Universidad de Machala, 1992); *José Antonio Jara Aguilar «El Chazo», un icono de la memoria orense que pervive. Aproximación historiográfica* (coautor con Gonzalo Rodríguez Calderón y Vicente Poma Mendoza), Consejo Provincial de El Oro, 2010; *Poesía sin fronteras. Antología de participantes del Encuentro de Poetas y Escritores del sur de Ecuador y norte de Perú*. Casa de la Cultura de El Oro/Casa del Poeta de Tumbes, 1999; *La exacta dimensión del fuego*. Novelario, UTMACH, 1996; *Revista Eskeletra*, «Antología de la Poesía Joven Ecuatoriana», Quito, 1994; *La familia secreta 1*. Selección de Textos de Talleres para el Desarrollo de la Creatividad literaria, proyecto ejecutado en cuatro colegios de la ciudad de Machala a través de la sección Literatura del Departamento de Cultura y Arte de la Universidad Técnica de Machala, 2013; *La familia secreta 2*. Selección de textos del Taller de Literatura del Departamento de Cultura y Arte de la Universidad Técnica de Machala, 2013. *La exacta dimensión del fuego*, 2.^a ed., Colección Machala no es Ciudad para Escritores, 2014.

En efecto la nariz en la cara,
su certeza
y otra dimensión del fuego
honras fúnebres
para un dios en miniatura

(Publicado en la revista *Eskeltra* N.º 1, Quito, 1989, p. 18)

SU SOMBRERO AMENAZA

el hombre común de dientes en la espalda
seduce sombras y las arrastra
a su cueva de amanto

sobre su sombrero amenaza
tirarse de la cama o subir
los escalones hasta el piso 94

el hombre manso de ojos en la espalda
conoce a tu amiga y cuenta tus secretos
para morderle las piernas en su descuido

te acecha tras la puerta
cuenta tus pasos raya los libros
incendia la cama
tiende su mano a tu hombro y golpea
cuando has despertado escuchas silbidos marciales
y tu sol inmediato se apaga
luego se acerca y pone los dientes en tu cuello

SE AGACHA VIOLENTO

tira del día y cae
sobre tu cadáver recién nacido

(Publicado en la revista *Eskeltra*, N.º 2, Quito, 1991, p. 17)

EL IMAGINERO DE LOS DIOSES

Lobo, el Imaginero de los dioses que creó al ser midiéndose en un espejo, atravesó en un sueño las glaucas aguas del Huaylá y llegó al Yahuarcocha, con provisiones en nueve carabelas tan frágiles como el cráneo de un carroa.

En el trayecto, a cuatro meses sin viento del Puerto de Pilo, un cuervo marino se le posó en el hombro. Entendiendo el místico significado, le colgó de la pata un pan a que se lo coma cuando llegue a tierra.

Pero el pájaro asustado gritó
«nuncamásnuncamás nevermorechuchetumadre nun-ca-más»
y murió quebrándose las alas en todas las cosas.

Cuatro días después una pluma de guacamaya gigante vibraba en la brisa; «Debo estar cerca al Pasián» se dijo Lobo, y dibujó un mapa donde estaban centradas las nueve carabelas. Alzó la cabeza y lo encontró.

Ahí cohabitó con las hermanas guacamayas hasta que sus descendientes poblaron la faz del mundo.

(De «Origen de la piedra». *La exacta dimensión del fuego*, 2014)

LAS ÚLTIMAS VIRGINIDADES DE CECILIA EN EL PAÍS DE LOS IMBÉCILES

I

Cecilia saca la cabeza a Las Carretas.
«¡A quina! ¡A quina! –con el pezón en la mano– ¡A gamba, a gamba!
¿Quién da una gamba por esta rajita?» Unos hacen cola en la puerta otros en la ventana; Carrao, que la conoce, dando codazos, escupiendo, se mueve hasta su frente: he caminado cuarenta millas siguiendo el sol, nueve trabajadas sin descanso drogado por la noche de tu boca perdí mis pieles,

mi cuerpo entero en este sueño;
todas mis escrituras se mojaron en la sal...
La arena me prometía el mar
en el yeso de cada caracol varado,
pero nunca vi sus aguas; olas amortiguadas eran unas noches
a mis oídos, otras un chocar frío de huesos,
pero nunca
percibí tus caderas ni el sudor dulce
de tu pecho tostado...

II

El gran consejo del club me dio su acierto:
Carrao xciv, el joven sembrador de huérfanos,
tendrías que entregar tus cinturones de piel, escamas e hilo,
tus calzones hechos de pájaros sedientos de leche y sangre,
los retratos, los cobres, las alpargatas, el tiempo
que en ti hemos confiado y las astillas
de la disfrutada madre Mar-i-Ola.

Todo lo acaté, incendié la memoria.
Subí por la diestra del Chaguana, olvidé el Tamal-Aycha,
el río que cuando despierta devora a los hombres.

He dormido en guanabanales olorosos y ardientes,
he visto a la zallama devorar serpientes que atacan y ataqué
y he sido atacado,
pero me protegí para ahora desnudo poder cantarte.

III

Qué hay de ti, carne insurrecta.
Qué nuevas almas mueves,
ahora que los años han sedimentado este amor
–ycuandodigoestapalabranomeacobardo– has terminado
ausentando tus ropas,
tus señas se han suavizado en la eterna lluvia
que me anega
y hace hablar sin que yo quiera.

IV

¿Cuándo tus trapos te cubrieron sin delatarte?
¿Con qué brisa me habré varado en tu cemento?
Nunca podré saberlo.
Ahora que ya casi ciego te busco
y te confundo con otras que saben tu andar,
me digo sin ilusión ni amargura: sé que no es tu cuerpo,
pero es el mismo que he amado.
ellas me sonríen y yo intento sonreír también
pero me sale un gesto que adivino: otra vez te he perdido.

V

Cómo no recordar la fuga a Jambelí, el peligro de las olas
provocando a la canoa
la arena blanquísima y la gaviota que chilló cagando en nuestra comida,
el beso ofrecido que nunca lo tomé
de tu cuerpo renacido en la palmera.

Esos manglares tienen mil raíces para no dejarse llevar en su amor al mar.

VI

Es a ti que persigo, mujer de otra sustancia,
cuando el cuerpo se suaviza.
Fugaste a tiempo.
El viento era de la madrugada
Y la trompeta en la fiesta del barrio
sólo podía sonar así a esa hora.
Tu baile te delató y a ti fui,
pero el sueño ha de acabarse
y en él te escapaste nuevamente.

VII

: usé armas que se alzaban,
pero tú las aventajabas sin cansancio,
coloqué ojos en tu trayecto
desmembré nombres y apunté...

En esa dirección solo se encuentra fuego en la tierra
armas quebradas
lluvia
muchas plumas.

(De «Origen de la piedra». *La exacta dimensión del fuego*, 2014)

ESTÁ ROJA LA TARDE, COMO UNA BRASA AVIVANDO LA NOCHE

Al diluido aire turquesa de la sabana
caen violentos los crepúsculos,
como la mirada-proyectil de Carrao:
plomos midiendo a Cila a través de piel, clavículas y pelvis.
Todos los que con los bolsillos
dispuestos, involuntarios hemos asistido
al encuentro de dos dioses,
ayudamos a desplegar la lona, a parar la tienda,
las astas, los percheros. Limpiamos el suelo
y ordenamos por colores los 94 sacos de andrajos
que hasta aquí arrastró Carrao.

Con la lengua jugosa y la cabeza amarrada permite ella
que la acostemos en el suelo. El sudor de ella lo llama
y el de él escucha.

Salimos. Frente a la puerta improvisamos una hoguera.

Atentos los escuchamos y vemos revolcarse, devorándose simultáneos,
anegados de apetitos y sombras rojas,
y luego esa locura en el vacío.

La lluvia fina de ceniza e incertidumbre.

A nosotros los leños nos bastaban para 500 años de aguaceros,
pero se consumieron con la voz casi niña de Carrao,
sonriendo, señalando con el pulgar las pulseras, el calzón, el torso dormido de ella:
«ahora sí creo en su virginidad perpetua».

(De «Origen de la piedra». *La exacta dimensión del fuego*, 2014)

CUATRO LITROS PARA TU PIEDRA

Dónde más azul que estos cerros, dónde tanta piedra florecida,
lobo vibra en estas rocas,
sus garras son diestras para el ascenso
¿qué ramada ha de escapársele?

Yo lo he visto desvirgar la noche a puro grito.

De la primera sangre hasta la luna, amarilla y suave, se le esconde.

Sucedió hace mucho nuestro encuentro.
Yo orinaba una orilla del Tamal-Aycha, el Devorador de Hombres, en su piedra, y
él me miró.
Sugestionado por su autobiografía
lo enfrenté: sé que eres hábil para el amor y la muerte,
pero tengo pruebas que muchos placeres no cumpliste:
dónde estabas cuando Mariola pedía compañía
en su nueva galaxia oscura.

...

Sé que huiste cuando MALOU te mostraba
su atesorada almeja en Jambelí

...

Sé que lloras cuando te amas pensando
sus anchas caderas, en sus huecos perfectos.

Y que huiste también de Cecilia la Dulce, en el país de los imbéciles,
a nueve meses de tu casa,
cuando quiso compartir
su pan bañado en aceite fértil.

Solo pocos sabemos tu secreto.
Respetá mi silencio y déjame entonces mear tranquilo,
que tengo cuatro litros para tu piedra y esta vez no se me escapa.
(De «Confesiones a la piedra». *La exacta dimensión del fuego*, 2014)

ALGUNOS GUANTES EN LAS NUBES NOS INDICABAN LA HORA Y NOS CULPABAN

(Testimonio representado ante el Consejo para ser juzgados a su favor)

Madriola camina acompañada fuera de su cuerpo.
hace quince kilómetros anunció su sed.
los otros seguían con el sol en la retina.
Mamiola está desnuda y no lo sabe.

Con llamas en la piel me chifla:
«¡te hemos adelantado! ¡a dos meses se extienden mis memorias!» Y ríe.

Madriola, la de antes, me obsequiaba naranjas,
plátanos
y una vez diez suces en lo secreto, un beso en la boca
y un cinturón nuevo hecho de sus pieles viejas.

los de otros clubes se acercan y piden
¿quién les dio esa ropa que usan?
¿a quién imitan con ese corte del cabello?
¿por qué cargan tanta agua?
¿por qué aúllan sus perros? ¿de quién es ese pato?

¿este pato es mío!
–¡nuestro!– y se fueron tan como llegaron.

¿y cómo no seguirla amando a Mamiola
si somos ella misma
ahora que ya frágiles
estamos junto a ella.

(De «Confesiones a la piedra». *La exacta dimensión del fuego*, 2014)

LOS CRISTALES DEL SUEÑO

Madre, arrimada en una planta de banano, bosteza sin cansarse.
El chorro del río en lluvia tumba algunas hojas
(se escucha agua agitando pájaros)
Las chantas tragan a treinta pasos

mis gritos que la alertan,
pero Caligo, la gigante mariposa ploma de lunas rojas
da vueltas ya sobre la cabeza de Mamiola:
—¡Putita, la mariposa se posa sobre mi seno!
¡Tendré corazón volador y al fin se soldará el espejo
del hombre desnudo que me sueña!

Madre, que ha vivido todos los sueños de la raza,
aún no acepta
que los cristales del sueño no se queman
y que el aroma maduro del banano
ha resucitado muchos muertos
y que ahora a ella
le ha tocado el turno.
Madre, sin imaginar que la escribo,
se levanta y baila tras su cripta de lunares plomos.

(De «Confesiones a la piedra». *La exacta dimensión del fuego*, 2014)

EL FUEGO POR TRISTEZAS

Ella es de las que tragan fuego y cada noche
fabrican un hombre solitario.

Solamente posee su cuerpo sobre la faz de este abismo.

Por las mañanas prepara café y arepas
y cuelga su viejo cadáver hasta la hora del hambre.

La he visto bailar mientras lloraba
Deshacer el suéter
Quedar en zapatillas sobre la pista.

Conozco a su incendiario,
aquel que recibía una camisa por sus besos.
Yo estuve cuando viajó al espejo,
y yo le llevaba sus recados los primeros días, a ella,
la de los metales,
la que recuerda una balada

cuando revisa sus caricias frente al omnipotente Caligo
que le cede fuego por tristezas.

(De «Confesiones a la piedra». *La exacta dimensión del fuego*, 2014)

EL CUERPO DE JUEGO

Hoy no ha salido la luna, se la habrá tragado un perro.
Anoche aún estuvo amarilla, fría y podrida pudriéndolo todo.
También la caricia de tus labios de helio.
Cosas que caben en un cuerpo, figuras que, en un ojo, se consumen.
Paredes con humedad y palpitaciones.
Todo hiede y se glorifica.
Cabezas se desgajan en el hierro.
Cataratas de concreto en el cuerpo del juego:
Hoy no ha salido la luna.

(De «Confesiones a la piedra». *La exacta dimensión del fuego*, 2014)

LA MATERIA DEL SUEÑO

I

47 años cada noche atravesé
cordilleras y desiertos. Llegué a playas, oasis
y lagunas. En ocasiones,
cuando la materia del sueño
lo permitía, tomé aguas
que nunca me saciaron.

«No sé dónde estoy –dije–,
pero igual voy con ustedes» persiguiendo
o adelantando el mismo sueño cada noche.

II

Fue el amor tomado
de la calle

lo que me hacía pedazos:
«Todo el mundo
come muerto», ... me consoló mi madre.

(De «Incendio nocturno». *La exacta dimensión del fuego*, 2014)

HOGUERA FRÍA

I

«Soy su escape –dice El Prócel– y yo le creo
cuando dice que me ama.

Soy la ventana que respira sus lamentos
y le devuelve el eco del consuelo».

Bajo la hoguera fría
de la nostalgia, Amor mata.

Y el grito escrito en los laberintos de los años fosforece con ritmo
y lo consume.

II

«Si tuviera otro cuerpo
–piensa El Prócel–
otra historia y otro nombre, quizá –asegura–
otro sería el momento
de las decisiones. Si mi cuerpo
a otro nombre respondiese
y el amoroso monstruo del deseo
me alejase del puerto equivocado...»

Pero está cansado El Viejo Prócel
y en su cabeza gira
y gira
y gira hasta agotarse
y hacerse eterno

el cuerpo de la angustia,
quebradizo como la verdad y las razones.

(De «Incendio nocturno». *La exacta dimensión del fuego*, 2014)

ELLA DICE

Ella dice, repitiendo lo que escuchó como consejo:
«Todo puerto es seguro para el buen navegante».

Por eso tú, que siempre viviste en altamar,
cuando puedas pisa tierra y bebe cerveza
y canta con la gente del Puerto que sabe sonreír,
porque el viaje por mar nunca termina.

(De *Lo que nos ha tocado*. Inédito)

HUNDÍAS TU MANO

Hundías tu mano
y al levantarla, un chorro de luz se deslizaba entre los dedos.
—¡Agua luminosa! —sonreías, encantada.
(¿Por qué no bebiste mejor de esa agua, corazón?)

Había una oscuridad más intensa que la noche
y el Puerto, enluzado, parecía subir y bajar con las olas.

Tu vestido roto, sucio de arena ¿era rojo?
Era blanco
y tenía la mancha de arcilla de mis manos.

Había una oscuridad más intensa que la noche
y tú bebiste esa agua, corazón.
(Seguirías luminosa entre mis manos)

(De *Lo que nos ha tocado*. Inédito)

¡TE LO DIJE!

¡Te lo dije!
De nada vale que protestes porque el día
está sombrío: ¡Dios adora a los bañistas!
Ahora tendrás que broncearte sin aceite
ni cremas y tendrás que escucharme
más allá de la arena más allá de las olas
más allá de donde creemos alcanzamos a ver.

Tendrás que escucharme lo que canto
pero, sobre todo,
mientras escondes tu cuerpo en las olas
y te espantas de ver cómo desaparece con ritmo
y los manglares lejanos
y la arena blanquísima y las gaviotas y las cabañas
y la bulla que desaparecen
lo confirman: Todo lo que no vemos
es más poderoso que todo lo que nos ha tocado,
corazón.

(De *Lo que nos ha tocado*. Inédito)

ANTES DE MOJARTE

Y lleno de dudas temerás antes de mojarte.
Recordarás a Heráclito, insistiendo que el agua ya pasó, que eres Otro...

Y aunque son otras las aguas y en verdad
eres diferente a la primera vez, en el fondo
siguen siendo los mismos motivos que te llevan
nuevamente al Río que, aunque le hayan puesto otro nombre desde entonces
y quizá cambió de rumbo, sigue confiando sus aguas
en el mismo Mar.

Y eso es lo que importa.
(De *Lo que nos ha tocado*. Inédito)

EL JAZMÍN DULCE DE TU CUERPO

Para Eli

I

En este lugar donde me invento
Aletea un beso
Que quiero tomar
Y no lo sueltas: aquí
Al filo del abismo.

II

Al filo del abismo
Todo me pertenece:
El vaho excitante de la realidad,
Tu cuerpo
Habitado por un alma infinita
Y mi espejo:
No recuerdo la caída
Pero si me levanto
Será para caer sobre tu cuerpo
Y al fin
Perderme.

III

En esta orilla está grabado
Cada instante vivido.
También flamea
Con ritmo eterno
La sensualidad
De las noches de lluvia
Despertando el jazmín
Dulce
De tu cuerpo.

IV

Tu sombra
Que desde siempre persigo
Ha inflamado a la mía
Y espero que
Lenta
Llegue hasta mi cuerpo.

V

En este último vuelo
Ya nada me sorprende.
Sé que no es tuyo tu cuerpo
Que debiste tomarlo de un ángel,
De esos que
Arrepentidos de probar humano
Fueron perdonados.

Al igual que tú soy reincidente
En esta ley de ser finitos y constantes
De perdernos en los corredores
Y encontrarnos con la lluvia.

(De «Podría decir su nombre en este canto». *La exacta dimensión del fuego*, 2014)